

18 de agosto de 2024
20° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Proverbios 9,1-6: La Sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas; ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado sus criadas para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad:

«Los inexpertos, que vengan aquí, voy a hablar a los faltos de juicio: Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.».

Sal 33: Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

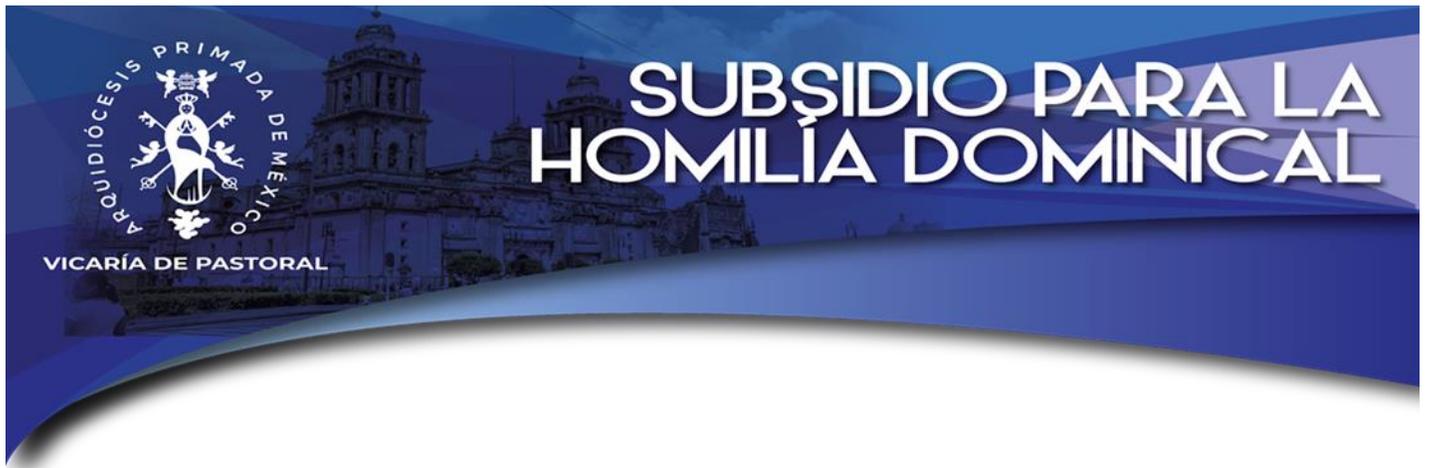
Efesios 5,15-20: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre, por todos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Juan 6, 51-58: En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: –Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: –¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: –Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne

es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

La primera lectura nos presenta a la Sabiduría, casi personalizada, que ha preparado un banquete para inaugurar una casa que, sobre siete columnas (número perfecto en la Biblia), es un dechado de solidez y de inteligencia. La Sabiduría en el AT es la experiencia más profunda de la vida. Es como Dios; su mejor asistente en todo lo que hace, hasta el punto de que en los extremos de monoteísmo de la religión judía debemos entender que cuando se habla de la Sabiduría se está hablando de acciones divinas, de lo que Dios hace con los que son inexpertos y los necios. Si se fían de Él asistirán a un banquete de vida.

El pan y el vino son los signos más sencillos, los más reales para compartir lo mejor de la Sabiduría. Por lo tanto, es todo un canto, bajo el símbolo de un banquete, para compartir la vida de Dios. Aunque no parezca un texto de tipo cultural, viene a ser una especie de adelanto del banquete eucarístico. No es un banquete para sabios de este mundo y según la inteligencia de este mundo, sino precisamente para los que con menos capacidad se sienten en este mundo. Así es de generosa la Sabiduría, porque se está hablando de la generosidad de Dios.

La segunda lectura es una invitación a la comunidad, en primer lugar, a actuar como envuelta en la luz, concretamente, en la luz de Cristo. Es un canto, pues, a Cristo luz en que resuenan ciertos elementos del libro de Isaías (26,19; 51,17; 52,1; 60,1). Es un canto que se cita como apoyo al planteamiento ético de cómo tienen que vivir los cristianos, ya que han sido iluminados en el bautismo, y no pueden andar por el mundo como personas que no tuvieran luz, ni sabiduría, ni Espíritu.

El tema de la sabiduría cristiana es contemplado de nuevo como praxis de los que han sido bautizados y no pueden vivir en el mundo de cualquier manera, cegados por lo que quita la razón, el juicio y el discernimiento (por ello se usa el simbolismo negativo del vino, la embriaguez como necedad), sino que deben estar abiertos a una esperanza en que, unidos, alaban a su Dios con cánticos, himnos y salmos.

El evangelio de Juan lleva a su punto culminante del discurso del pan de vida, porque aparecen con un realismo indiscutible los elementos sacramentales de la eucaristía. Es, probablemente, el texto más explícito sobre este sacramento que se practicaba en la

comunidad, por el que probablemente eran criticados los cristianos. Juan no nos describe la institución de la eucaristía en la última cena; por ello, los especialistas han visto aquí el momento elegido por el evangelista para poner de manifiesto sus ideas teológicas sobre este sacramento que hace a la comunidad. En este momento se usa el verbo "trogein" (comer; en el tema del maná, en los versículos anteriores, se ha usado el verbo *fagein*) que tiene un verdadero sentido sacramental, ya que comer "la carne" y beber "la sangre" no pueden hacerlo los humanos (está prohibido cf Lv 17,10) más que en sentido simbólico-sacramental. El valor semítico de la palabra "carne" sirve para designar la condición humana, la vida humana del Hijo del Dios.

Nos encontramos ante la radicalización del discurso de Cafarnaún: la carne, en este caso es lo mismo que el cuerpo, y el cuerpo representa a la persona y la historia misma de Jesús que se ha sacrificado y entregado por "el mundo". El autor nos pone frente al sacrificio redentor de la cruz, sin mencionarlo directamente, más que por medio de "dar" o "entregar". El sentido del "comer" al Hijo del hombre es una expresión de muchos quilates que apunta a poseer su vida, su palabra, sus opciones, sus sentimientos filiales. Este es el desarrollo lógico y teológico de todo lo anterior, aunque bien ha podido ser añadido en un segundo momento de la reflexión de este evangelio, que no se ha compuesto de una sola vez.

Es una comunión con su vida, esa vida que entrega por todos los hombres y que en la eucaristía vuelve a entregar como el resucitado. Si El Hijo vive por el Padre que le entrega su vida, nosotros vivimos por Jesús que nos entrega la que ha recibido. Es todo, pues, un misterio de donación el que acontece en la realización de la eucaristía. De ahí que sea el sacramento que nos va resucitando día a día, para que la muerte no sea nuestro destino, sino que nuestra meta es tener la vida que Jesús posee ahora como Señor de la muerte. Ahí reside la sabiduría del misterio de la eucaristía en la comunidad: ser una donación sin medida. En Juan este discurso está en sintonía con el mismo misterio de la Encarnación. Es posible que muchas expresiones muestren un "realismo" exagerado para explicar lo que, siendo real, se lleva a cabo de forma sacramental. Porque es real la donación de la vida.

Fray Miguel de Burgos Núñez.



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

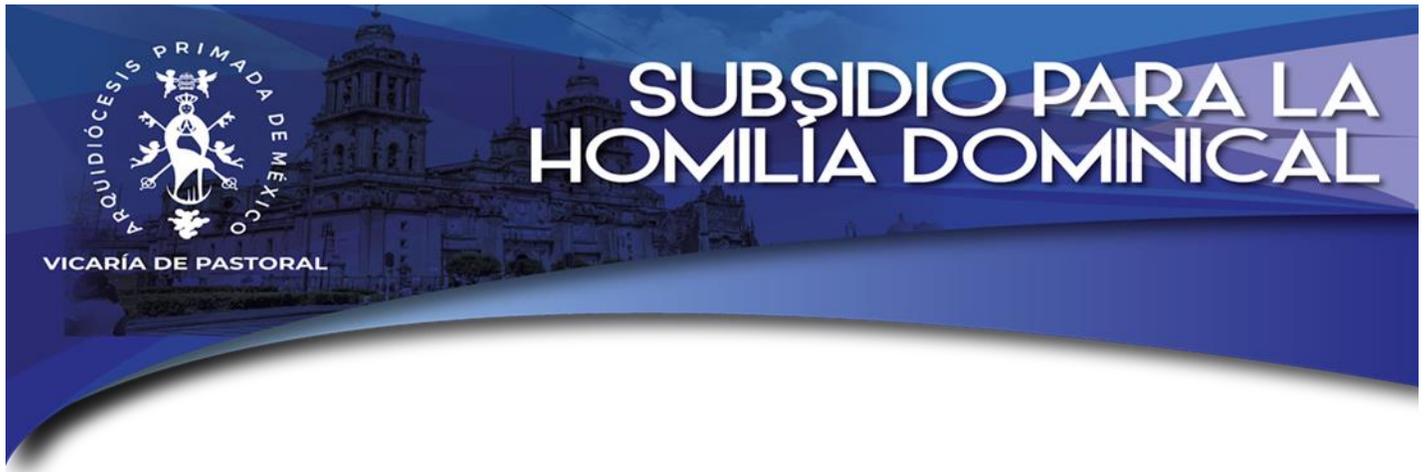


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Comer la carne y la sangre de Cristo significa asumir en la propia vida su forma de ser, sus valores y principios.
- ¿Qué falta en tu vida para que se pueda decir que, verdaderamente, comes y bebes la carne y sangre de Cristo?
- ¿Qué acciones concretas realizarás para lograrlo?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto (“Cuerpo y Sangre” Jésed):

<https://bit.ly/3WcrQLq>



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 9 de agosto de 2015

<https://bit.ly/3LEpEYn>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has visto el contenido de algún influencer? ¿qué es lo más importante que nos puede enseñar una persona que tenga muchos seguidores en redes sociales? En realidad, hay influencers que tratan diferentes asuntos: desde historias de terror, consejos de belleza, cuestiones deportivas, tips y atajos para avanzar en algunos videojuegos, incluso hay quién comparte recetas de cocina. Además, hay personas que piensan que lo que nos transmiten estos personajes puede tener mucha importancia en nuestra vida. Eso puede ser cuestionable.

Las lecturas de este día nos hablan de lo que verdaderamente debe influir en nuestra vida: la verdadera sabiduría, la que nos enseña a vivir de verdad incluso en los momentos difíciles de la vida. La diferencia entre esta sabiduría y los consejos de los llamados influencers es que la primera nos habla de algo que nunca se acaba, es para siempre: además nos enseña algo que todos los seres humanos necesitan, sin importar su edad, su origen, su condición de vida; los influencers que encontramos en cualquier red social hablan de asuntos muy pasajeros, que pronto se acaban y que no son para todos.

Sin embargo, existe un verdaderísimo influencer: el maestro de todos, porque ha influido en la vida de muchísimas personas a lo largo de toda la historia y supera en seguidores a cualquier otro, no solo por lo que enseña, que ya de por sí es muy importante; sino también por lo que ofrece: una vida auténtica que no termina nunca. ¡¿Puedes creerlo?! ¿Sabes de quién se trata? ¡Claro, es Jesús! Y el día de hoy se nos presenta como pan vivo, es él quien nos alimenta con lo que verdaderamente necesitamos, lo que de verdad nos sacia y no solo por unos instantes, sino para siempre. Podríamos decir que Jesús es lo que más necesitamos para vivir una vida auténtica y llena de sentido y optar por él es una muestra de gran sabiduría. ¿Qué te parece? ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

La segunda lectura de hoy nos invita a vivir como hijos de la luz, envueltos en la claridad y la verdad que solo Cristo puede ofrecer. Es un llamado a reconocer la luz de Cristo en nuestra vida diaria, una luz que ilumina cada rincón de nuestro ser, permitiéndonos ver con claridad y actuar con sabiduría. Como nos recuerda el apóstol Pablo en su carta a los Efesios: "No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino deaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor" (Efesios 5,15-20). La Palabra nos recuerda que hemos sido iluminados en el bautismo, y por ello no podemos caminar por el mundo como si estuviéramos en tinieblas, sin sabiduría ni discernimiento. Somos hijos de Dios y Cristo nos pide que carguemos nuestra cruz.

En ocasiones la vida puede parecer un sendero oscuro y lleno de incertidumbres. Pero en esos momentos, recuerda, querido adulto mayor, que Cristo es la luz que guía nuestros pasos. No te dejes llevar por lo que nubla la razón y el juicio. El libro de Proverbios nos enseña: "La Sabiduría ha construido su casa plantando siete columnas; ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa... Los inexpertos, que vengan aquí, voy a hablar a los faltos de juicio: Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia" (Proverbios 9,1-6). En lugar de eso, busca en la oración y en la Eucaristía el consuelo y la guía que necesitas. Permite que la luz de Cristo ilumine tus decisiones, tus pensamientos y tus acciones.

A ti te invito a hacer un alto en tu día para reflexionar: ¿estás dejando que la luz de Cristo guíe tus pasos? ¿Estás permitiendo que esa luz ilumine tus decisiones y acciones? Si en algún momento te has sentido perdido o abrumado, no olvides que la luz de Cristo nunca se apaga. Ella está siempre presente, esperando que la busques para guiarte.

Como nos dice Jesús en el Evangelio de Juan: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6, 51). Que el Señor te conceda la

sabiduría para discernir el camino correcto y la fortaleza para seguir con firmeza y alegría. Que su luz te acompañe siempre, y que en cada paso que des, sientas la paz y el consuelo que solo Él puede ofrecer.

Nosotros, que hemos sido bautizados en la luz de Cristo, no podemos vivir en el mundo de cualquier manera. No podemos dejarnos cegar por las cosas que quitan la razón, el juicio y el discernimiento porque nuestro papel como padres y madres de familia requiere de un alto sentido de la responsabilidad. En lugar de eso, debemos estar abiertos a la esperanza, unidos en nuestra alabanza a Dios con cánticos, himnos y salmos, como nos recuerda Pablo, y también a la oración en familia. Recordemos lo que dice el Santo Padre: "Familia que ora unida, permanece unida". Al vivir de esta manera, no sólo fortalecemos nuestra propia fe, sino que también nos convertimos en un faro de luz para nuestros hijos y para todos los que nos rodean.

Pensemos en lo que significa vivir a la luz de Cristo en nuestro día a día. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras acciones reflejan esa luz? ¿Qué ejemplo estamos dando a nuestros hijos? Recordemos las palabras del salmista: "Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella" (Sal 33). Si queremos que nuestros hijos vivan en la luz, debemos ser nosotros los primeros en caminar en ella.